

Había una vez un gato llamado Simón y un pollo llamado Paco. Vivían en una pequeña granja en medio del campo. A pesar de sus diferencias, eran grandes amigos y compartían muchas aventuras juntos.

Un día, Simón decidió explorar un bosque cercano que nunca había visitado. Paco, el pollo valiente, se ofreció a acompañarlo. Juntos se adentraron en el frondoso bosque, lleno de árboles altos y misteriosos sonidos.

Mientras caminaban, Simón y Paco encontraron un pequeño riachuelo. El gato, curioso, se asomó para beber agua fresca, pero de repente, vio un pez saltar del agua y asustó a Paco. El pollo dio un salto hacia atrás y aterrizó en una rama baja de un árbol. ¡Estaba atrapado!

Simón, preocupado por su amigo, maulló y maulló para buscar ayuda. De repente, apareció una astuta ardilla llamada Anita. Ella había estado observando la situación y se ofreció a ayudar. Usando su agilidad, Anita saltó de árbol en árbol y llegó hasta Paco. Con sus afiladas garras, liberó al pollo de su predicamento.

Paco estaba muy agradecido y les dijo a Simón y Anita que se dirigieran a su granja para mostrar su gratitud. Al llegar, el dueño de la granja, el señor Juan, estaba muy impresionado con el rescate y ofreció a Anita un hogar seguro en la granja.

Desde ese día, Simón, Paco y Anita se convirtieron en los mejores amigos. Juntos exploraban la granja, jugaban y

compartían deliciosas comidas. El gato, el pollo y la ardilla se dieron cuenta de que la amistad no conocía de especies y que, a pesar de sus diferencias, podían formar un equipo increíble.

Así, el gato, el pollo y la ardilla vivieron felices y aventureros en la granja, demostrando que la amistad puede superar cualquier obstáculo y unir a seres de distintas formas y tamaños. Y cada vez que recordaban su historia, agradecían por haberse encontrado en aquel mágico bosque y convertirse en amigos inseparables.